

NOTICIA

Premio especial en Bioencuadre 2017

José Martí defendió la idea de que el arte y la naturaleza guardan un vínculo indisoluble, incluso llegó a considerar al producto artístico como naturaleza creada. Apreció además que el arte puede reflejar de forma clara y concisa la realidad y las verdades que trae consigo, accediendo a la conciencia humana por una vía más directa que los discursos, los vademécums, o el adoctrinamiento, en cualquiera de los fenómenos que precise ser develado.

Respecto a las artes visuales, en la cultura popular estas ideas concuerdan bastante con el antiguo proverbio chino “el significado de una imagen puede expresar diez mil palabras”¹. Particularmente la carga ético-estética de la fotografía, en más de una ocasión ha ubicado a las artes visuales como recurso de alto impacto, para sensibilizar al mundo y comprometerlo en la solución de sus problemas más acuciantes.

Así en la jornada camagüeyana por el “Día Mundial del Medio Ambiente” de 2017, vuelve a coquetear con nuestros sentidos la exposición de imágenes del ya habitual Concurso de Fotografía de la Naturaleza “Bioencuadre”, auspiciado por el Círculo de Creativos de la filial Camagüey de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales (ACCS). Cuando se dice sentidos en plural pudiera parecer poco coherente, pero no lo es. Estas fotos abducen al espectador, que de repente puede estar escuchando el concierto de criaturas, oliendo los embriagantes aromas y sintiendo la cálida humedad y la variable brisa, de cualquiera de los entornos naturales cubanos.

En esta ocasión, el premio especial para la fotografía que hiciera la mayor contribución al desarrollo de la sensibilidad estético-ambiental, recayó nuevamente en Leonardo Mejías Proenza. El premio es otorgado por la revista *Monteverdia* y en la selección del ganador participó una representación de la Cátedra Honorífica “5 de Junio”, de la Universidad de Camagüey. La revista además publica en este número la fotografía ganadora.

Otra de las joyas de la avifauna cubana protagoniza la estampa ensalzada: el carpintero jabado. Esta sub-especie endémica cubana, cuyo nombre científico es *Melanerpes superciliaris superciliaris* (Temminck, 1827), es el más abundante de nuestros pájaros carpinteros, con un importante rol como controlador biológico de plagas forestales. Los orificios que abre para nidificar, fundamentalmente en troncos de yagrumas y palmas reales, cuando son abandonados por las crías sirven a tocororos, cotorras y cateyes para hacer sus nidos. *Monteverdia* desea que disfruten la vista de este grupo de “médicos-constructores del bosque cubano”.

¹ Traducción más precisa que la de “una imagen vale más que mil palabras”, en la cual se demerita el papel del mensaje textual. Nota del editor.

